

SUERTE, Y DE LA BUENA

Dispensó de una suerte impar: he sido rodeado de mujeres maravillosas que me han formado, querido, cuidado, amado y perfeccionado ... en la medida de lo posible.

Mi adorable madre María Asunción Ortego, me dedicó su vida y su amor. Mi primera esposa, Ana María Agüero Melnyczuk, mi amor inigualable, eterno, y quien fuera mi novia de adolescencia y esposa por cuarenta años y quien me entregó sus sueños, esfuerzos y amor hasta que muriera en mis abrazos hace tres años, y mi actual esposa, Tamara Portnova, una mujer maravillosa, sumamente hacendosa y quien dispensa de sabiduría que envidiaría el mismo Rey Salomón, según podrán corroborar ustedes y por una serie de acontecimientos que han sucedido en estos días, y a los cuales detallo:

Estamos en un cierto desarrollo que tiende a la vida benéfica, al disfrute de la naturaleza, a la recuperación de un cuerpo sano, y de alimentos saludables y deliciosos. Y en ello está también implicada toda su familia rusa, la cual y desde las ciudades que habitan, San Petersburgo, pasando por el Krasnodar que acaricia los mares Negro y Asov, hasta la bellísima Tomsk, en la helada Sibír (Siberia), cada día y por Skype, se interesan en nuestro desarrollo y aportan ideas para que todo llegue a buen puerto. Por supuesto todos los días yo también hablo con ellos; saben ustedes lo escueto y parco que soy, así que no les extrañará si les cuento que lo único que les digo es

—Priviet!, al comenzar y —Paká, paká!, al final.

... Tal mi brillante y extenso dominio del idioma ruso.

A resultas de dicho emprendimiento y actividades tenemos constructores, albañiles y técnicos en nuestro bosque trabajando arduamente, y como se esfuerzan admirablemente Tamara me propuso darles un premio de mil pesos a cada uno por tan efectiva labor, mas como han ocurrido una serie de 'pérdidas' de herramientas, algo así como un robo hormiga: hoy una tenaza, mañana un destornillador, pasado mechas perforadoras, etc, y como no sabíamos quiénes eran los usurpadores, ella me sugirió (?):

—En este viernes y cuando pague (paga todos los viernes), a cada uno daré un día de salario demás y luego veré si alguno devuelve lo abonado de más, y aquellos que pretendan devolver les diré:

—No fue un error; ello es anticipo de una suma mayor hasta completar un mil pesos en concepto de premio estímulo que queríamos darte; gracias, y felicitaciones!

Y llegó el viernes de tarde y Tamara pagó demás como tenía previsto y cada uno marchó a su casa; a las horas comenzaron a llamar por teléfono diciendo haber cobrado de más, ... a excepción de uno.

Y ahí supimos quiénes eran merecedores del premio y quién -posiblemente- nos estaba robado herramientas.

Ah!, las mujeres y su sabiduría asombrosa!

Silver, desde el bosque de LIMACLARA